

***Aprender haciendo* durante la pandemia: el caso del voluntariado Vicente Ierace¹ de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (Argentina 2020-2021)**

***Learning by doing* during the pandemic: the Volunteering project case in Universidad Nacional Arturo Jauretche (Argentina, 2020-2021)**

María Pozzio²
Martín Silberman³

Resumen

“Aprender haciendo” es una expresión que refleja el modo en que se plasma la enseñanza por competencias. El caso que describimos en este artículo es la puesta en marcha del Voluntariado Vicente Ierace en las carreras de salud de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, durante la pandemia por Covid-19, donde muchas de las competencias y habilidades contenidas en los estándares de acreditación de la carrera de enfermería se pusieron en práctica. El caso nos permite comprender el modo en que se intentó resolver la formación de profesionales de la salud -en el contexto de la virtualización compulsiva- y la necesidad de contar con personal capacitado en el marco de la pandemia. Así, describiremos su surgimiento, las actividades realizadas en los dos años de pandemia y el punto de vista de los docentes que participaron del mismo, acerca de los aprendizajes desplegados a lo largo de la experiencia. El voluntariado será visto a la luz de experiencias comparables del colectivo de Enfermería, recolectadas a partir del proyecto de investigación PISAC-“La enfermería y los cuidados sanitarios en la pandemia y la post pandemia”-, es por ello que su análisis forma parte de las dinámicas de la formación en el sector salud en Argentina, en un contexto de emergencia como el que se vivió en el país y en el mundo en 2020 y 2021.

Palabras clave: Competencias; Enfermería; Formación; Voluntariado; Pandemia

Abstract

“Learning by doing” is the expression that let us understand competency-based teaching. In this article, we describe the Vicente Ierace Volunteering project in Universidad Nacional Arturo Jauretche’s health careers; in this experience, many competencies take place. Besides, the case could seem like a way to resolve the professional training in pandemic times and also the need for trained staff. We describe the emergence, the activities carried out, and the teacher’s point of view about the training. The focus on the Vicente Ierace Volunteers project in the context of other similar experiences -releated in PISAC research about nursing in Argentina- is part of the dynamics of training in health in the country during the pandemic.

Key Words: Competency; Nursing; Training; Volunteering; Pandemic

Introducción

La pandemia de Covid-19 obligó a la virtualización compulsiva de la enseñanza universitaria, incluyendo la formación de licenciadas y licenciados en enfermería. Los contenidos de materias teóricas pudieron seguir brindándose, pero se interrumpió la posibilidad de realizar las prácticas profesionales, dado que los espacios de hospitales y centros de salud no permitían el ingreso libre de estudiantes ni de cualquier persona no abocada a tareas esenciales. Según la encuesta realizada por el proyecto PISAC COVID-19⁴, el 92,5% de las y los trabajadores de enfermería de la Provincia de Buenos Aires respondieron que sus tareas aumentaron en el periodo. Ese esfuerzo, el cansancio y los pronósticos poco alentadores del devenir de la pandemia, urgían a las autoridades a disponer de más personal de salud, calificado y preparado para reforzar la atención de las personas. ¿Cómo reforzar los servicios? ¿Cómo responder a la demanda de seguir formando profesionales en este contexto pero sin poder realizar las prácticas pre-profesionales? ¿Cómo continuar con la formación? En este artículo relataremos la experiencia del Voluntariado Vicente Ierace (VVI) de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ), resaltando el modo en que, en un contexto de emergencia sanitaria, algunas carreras de salud pudieron responder a múltiples demandas societales, prestando servicios sanitarios y permitiendo la formación por competencias de sus estudiantes. El material empírico de análisis proviene del diálogo y articulación de las experiencias de quienes escribimos el artículo, en la puesta en funcionamiento del voluntariado, entrevistas a docentes-coordinadores del mismo⁵, la investigación del proyecto PISAC ya mencionado y la docencia en las carreras del Instituto de Ciencias de la Salud (ICS) de la UNAJ.

Estándares, acreditación y competencias: el caso de Enfermería en la UNAJ

Las licenciaturas en Enfermería deben ser acreditadas por la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU); CONEAU es un organismo que vela por la aplicación de los estándares aprobados por el Ministerio de Educación, en este caso puntual, en su resolución 2721 del año 2015. Este proceso tiene su origen en la Ley de Educación Superior (LES) que en su artículo 43, prescribe que las carreras de interés público -como medicina, ingeniería y muchas otras más-, entre las que se incluyó la enfermería en 2013, casi veinte años después de sancionada la ley- deban ser acreditadas. Ahora bien ¿quién elabora los estándares que permiten la acreditación? El sistema de acreditación y evaluación universitaria en Argentina es básicamente, un sistema de auto-evaluación; esto significa que se basa en la evaluación de pares. En el caso de Enfermería, fue la Asociación de Escuelas Universitarias de Enfermería de la República Argentina (AUERA) quien luego de deliberaciones que llevaron años, discusiones y elaboración de consensos entre carreras terciarias de vieja data, universidades públicas y universidades privadas

(con distintas tradiciones de enseñanza y formación), propuso una serie de estándares, que una vez aprobados por el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) se elevaron a la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) para su aprobación -en el caso de Enfermería, en la resolución 2721 ya mencionada.

Los estándares se definen para las siguientes dimensiones: el contexto institucional, el plan de estudios, el cuerpo académico, las y los estudiantes y graduados, la infraestructura y el equipamiento. Dentro de lo que es el plan de estudio, delinea lo que corresponde al currículum, estableciendo que la formación de conocimientos, principios y métodos debe ser coherente con la misión institucional. Luego retomaremos el modo en que la misión institucional de la UNAJ se imbrica con su carrera de Enfermería. En la dimensión del plan de estudio, los estándares también definen la carga horaria mínima, los contenidos curriculares mínimos, la intensidad de la articulación teórico-práctica y la obligatoriedad de las prácticas pre-profesionales. Al mismo tiempo, plantean que los ámbitos de enseñanza deben ser seleccionados de acuerdo a los objetivos de aprendizaje. Las prácticas pre profesionales “conforman un conjunto de prácticas supervisadas que se llevan a cabo en ámbitos hospitalarios y/o centros de salud”. Durante estas prácticas “el estudiante realiza la atención directa a la persona, familia o comunidad” (Ministerio de Educación 2015).

Al darse la discusión sobre los estándares, algo que fue planteado como riesgo era la cuestión de homogeneizar demasiado los perfiles de las distintas licenciaturas, es decir, que todas las carreras de enfermería del país fueran “demasiado iguales”. Para disminuir ese riesgo, es que se planteó la coherencia de “conocimientos, principios y métodos” con la misión institucional. En palabras de quien fuera coordinador de Enfermería de la UNAJ durante el proceso de acreditación “los estándares marcan lo mínimo y algunas cuestiones como las materias electivas han permitido resguardar las identidades de las carreras, la idiosincrasia de las universidades, las necesidades del territorio”; la marca territorial, orientada a la atención primaria está presente en esta institución. La licenciatura en Enfermería tiene dos orientaciones (según Plan 2018): cuidados críticos (enfermería en trasplantes, neonatal y tecnologías en cuidados críticos)⁶ y enfermería comunitaria; además, las prácticas pre-profesionales se desarrollan en centros de salud de los partidos de Florencio Varela y Berazategui. Estas dos cuestiones son las que permiten afirmar la marca territorial de Enfermería en la UNAJ, a lo que cabe agregar que desde 2015, todas las carreras del ICS de dicha universidad tienen un primer año común (Ciclo Básico de Salud) con una fuerte impronta interdisciplinaria, inter-profesional y también territorial. A esto, se suma el hecho que desde 2016, existe un centro de salud-escuela donde estudiantes de las distintas carreras pueden realizar prácticas (Centro de salud universitario Padre Gino).

Con todo esto, queda plasmada “la idiosincrasia institucional” de esta Universidad, que ya en su propuesta de creación, y luego en estatuto y misión plantea tener en cuenta

las demandas sociales y el desarrollo regional y se define como objetivos “lograr un compromiso más activo de la institución universitaria con su territorio” (CONEAU, 2018: p. 21). Esto se inscribe en una estrategia pedagógica de integración, basada en la modalidad teórico-práctica, el trabajo cooperativo entre docentes y estudiantes en el aula, la articulación entre asignaturas, el acompañamiento de las trayectorias educativas y el estímulo a programas y actividades de producción de conocimiento (UNAJ, 2013; p. 24). En el espacio más circunscripto de las carreras de salud y especialmente, después de 2015, se comienza a trabajar desde lo docente en la formación por competencias. Desde mediados de la década de 1990 se plantea en las carreras de salud, a propósito de la aceleración de los cambios en los contenidos de los saberes técnico profesionales y la necesidad de una permanente actualización, que lo sustancial en la formación profesional es la capacidad de aplicar conocimientos, habilidades y valores a un contexto de permanente cambio (Vidal Ledo et al, 2015). Responder a esos contextos, resolver problemas, en el marco de un paradigma de derechos, es lo que debe enseñarse y lo que sostienen la mayoría de las carreras de salud con currículas innovadas. Esto es lo que se ha propuesto en el ICS, sobre todo a partir de 2015, lo cual engarza bien en la estrategia pedagógica que ya proponía la universidad desde su origen. La enseñanza que privilegia las competencias es, en palabras de uno de los entrevistados, “poner el acento no sólo en los contenidos sino también en las habilidades que se enseñan tanto en el espacio áulico como en los ámbitos de prácticas. Es enseñar a hacer y aprender haciendo” (Entrevista a Pedro Silberman).

Así, tenemos delineado un perfil institucional con una marca pedagógica que subraya el “aprender a hacer” y una licenciatura en enfermería acreditada en 2018 preocupada por formar profesionales de excelencia pero con un fuerte compromiso en la perspectiva de derechos y en la salud comunitaria. Y la llegada, en 2020, de la virtualización forzada por el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio por COVID-19.

Historia del voluntariado

En diciembre de 2019 las noticias desde Wuhan (China) sobre la expansión del coronavirus empiezan a alertar a la población mundial. En marzo de 2020 se declara el Aislamiento social y preventivo obligatorio (ASPO) en toda la República Argentina. La UNAJ re-convierte sus cursadas en virtuales, las clases comienzan un poco más tarde de lo planificado, a finales de abril, cuando el campus virtual está listo y las distintas asignaturas han adaptado, de manera urgente -y en principio, provisoria- sus cursadas a la nueva modalidad. En las carreras de salud quedan suspendidas todas las prácticas.

De manera muy temprana, apenas comenzado marzo de 2020, un grupo de

docentes del ICS propone convocar a estudiantes a un proyecto de Voluntariado. Estos docentes, también profesionales del Hospital El Cruce (HEC), participaban de una red conformada por secretarios de salud y autoridades de hospitales de los partidos del sudeste del conurbano bonaerense. Antes de que se declarara el primer infectado en Argentina, las previsiones epidemiológicas anticipaban una catástrofe sanitaria y en esa red se planteó la cuestión de recurrir a voluntarios para reforzar la labor frente a la pandemia. Se convocó a estudiantes por medio de un formulario de Google y el primer día se habían inscrito 500 candidatos. Se procede a elegir por carrera y nivel de avance de los estudios y se realiza, el 17 de marzo de 2020, dos días antes de que se declarara el ASPO, la primera capacitación presencial. La Convocatoria se reitera en julio; entre ambas se inscriben más de 4 mil estudiantes. La figura de los voluntariados surge a partir del Programa de Voluntariado Universitario de la SPU, creado en 2006 y cuyo objetivo es producir entre comunidad y universidad, proyectos en común que resuelvan diversas problemáticas locales. En la UNAJ se implementan como parte de las políticas de Vinculación y pueden ser realizadas desde el Centro de Política y Territorio (CPyT) o por un instituto, como es este caso, en el que se consideró que la figura del voluntariado era la adecuada para convocar a actividades extra curriculares y extra muros. Sin embargo, “salir” con los estudiantes fuera de la Universidad, en plena pandemia, era problemático en términos administrativos. Al respecto, hubo algunas resistencias respecto a la parte legal, sobre el modo de asegurar o no a las y los estudiantes, pero primó la voluntad política. Las y los estudiantes seleccionados debían tener un grado determinado de avance de su carrera y pasar por una breve capacitación ad-hoc. Provenían de carreras como Bio-ingeniería, Tecnicatura en Emergencias y Desastres (TED), Enfermería, Medicina y Trabajo Social. Así, comenzaron a organizarse por grupos, en función de diversas demandas y en articulación con personal del HEC, los municipios de la región sudeste (Berazategui, Quilmes y Florencio Varela) y la Dirección Nacional de Emergencias Sanitarias (DINESA) del Ministerio de Salud de la Nación.

Los grupos de estudiantes de TED, Enfermería y Medicina recibieron capacitación para realizar los testeos y se reforzaron conocimientos previos sobre *triage*. Una vez realizada esta capacitación, comenzaron a participar del programa “Detectar”⁷ y a colaborar en la logística de la llegada de turistas repatriados. Luego de esta primera etapa, cuando ya estaba instalada la idea del trabajo conjunto entre estudiantes voluntarios de carreras de salud de universidades públicas y funcionarios y trabajadores de la Provincia de Buenos Aires (PBA), comenzó a organizarse la tele-asistencia por medio de los Centros de Telemedicina Covid (CETEC); gran parte de los voluntarios de enfermería, medicina y trabajo social conformaron el CETEC-UNAJ. Mientras tanto, un grupo de bioingeniería junto a personal del HEC comenzaron a trabajar en la restauración y adecuación de equipos y tubos de

oxígeno para reforzar el equipamiento de las terapias intensivas de la región sudeste del conurbano bonaerense.

En el marco de la colaboración con el programa “Detectar”, en 2020 las y los estudiantes del Voluntariado hicieron hisopados y rastrillaje en los barrios Padre Mugica y Padre Richiardelli, 20, 15 y 2124 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; en barrios de los partidos de Florencio Varela, La Matanza, Quilmes, San Martín, San Miguel y Tigre de la PBA; en operativos en terminales aeroportuarias y estaciones de trenes de Constitución, Once y Retiro; en refuerzo de operativos de detección y *triage* en las provincias de Chaco, Chubut, Jujuy, La Rioja, Río Negro, Salta y Santa Cruz; en control y distribución de Equipos de protección personal en todos estos lugares. En 2021, ya bautizados como Voluntariado Vicente Ierace en homenaje a quien fuera docente de la UNAJ, y un gran militante de la salud pública, formaron parte del operativo “Vacunate”⁸, pero también participaron muy activamente en los testeos en la región y en el *triage* frente a situaciones críticas que se vivieron en muchas provincias del interior del país. En total participaron del Voluntariado unos 600 estudiantes.



Foto 1. Los integrantes del Voluntariado son recibidos por autoridades de la UNAJ y el Hospital El Cruce en diciembre de 2020.



Foto 2. Integrantes del Voluntariado junto a personal de Gendarmería. Norte Argentino. 2021.



Foto 3 (derecha). Integrantes del Voluntariado en Aeropuerto de Ezeiza, trabajo con repatriados.

Foto 4 (izquierda). Integrantes del Voluntariado colaborando en la vacunación.

“Amo lo que hago, amo mi equipo de trabajo”: Las actividades y los aprendizajes

Las actividades realizadas por el voluntariado contribuyeron con las tareas sanitarias en el marco de la pandemia realizadas por distintas dependencias públicas y le dieron a las y los estudiantes una experiencia única. En ese “aprender haciendo” que planteábamos más arriba, viajaron a distintos lugares del país que no conocían y consolidaron grupos de pares; en términos de formación, muchos de ellos dijeron sentir que se habían puesto a prueba, que pudieron demostrar lo que sabían, y que se sintieron útiles. Si en la encuesta al personal de Enfermería en la Provincia de Buenos Aires, el 24, 1% respondió sentirse durante la pandemia frecuentemente frustrado o desalentado, entre los voluntarios se remarcaba el constante entusiasmo; los resultados de la encuesta indican que el 29,3% dijo siempre sentirse parte del equipo de trabajo, en los voluntarios, la identificación grupal es una constante que se lleva en el cuerpo ya que es posible reconocerlos vestidos con su ambo característico (con color y logo distintivo); el 43, 4% de los encuestados dijeron siempre sentirse orgullosos de su tarea, escuchando a los voluntarios es posible pensar que casi todos ellos están orgullosos de lo que hacen y llegan a decir públicamente, como Tamara en facebook: “Amo lo que hago, amo al equipo en el que trabajo. Amo mi universidad y los valores que me dio”.



Foto 5. Publicación en Facebook de una de las integrantes del Voluntariado VI. Enero 2022.

Ahora bien, en términos de una institución de formación como la universidad y un modelo pedagógico basado en las competencias, es interesante conocer los puntos de vista de las y los docentes que acompañaron el proceso para poder dar cuenta de qué conocimientos y habilidades se pusieron en juego, se aprendieron, etcétera. Así, Natalia, docente de la carrera de Medicina y coordinadora del CETEC que funcionó durante toda la pandemia planteaba que dentro del voluntariado había una gran heterogeneidad de estudiantes, no sólo respecto a sus carreras sino también al nivel de avance de las mismas, dándose una diferencia significativa entre quienes ya habían cursado alguna instancia de práctica y quienes aún no. A pesar de ello, plantea la importancia de poder manejar una entrevista que sigue una normativa -en estos casos, los protocolos covid para teleasistencia que había organizado la PBA- y que, aun con diferencias según el nivel de avance de la carrera de cada estudiante, hubo una fuerte puesta en práctica -y en valor- de las habilidades comunicacionales.

“Me parece importante mencionar algunas cuestiones en relación a lo significativo desde el lugar que me toca coordinar, que tiene que ver con la entrevista propiamente dicha, algo que quizás no está explícito en el normativo y que sí empieza a ser muy visible cuando va transcurriendo la experiencia, que tiene que ver, bueno, con cuánto dura la entrevista, al principio dura muy poquito y en la medida que el estudiante va adquiriendo mayor habilidad va durando más y puede responder a otras cuestiones, esto de responder a las inquietudes de la persona a la que estamos llamando, en relación a las necesidades sociales, por ejemplo necesidades alimentarias, medicamentos, pañales o leche, que muestra siempre la sensibilidad de nuestros estudiantes en relación a este aspecto y también aquellas que surgen en relación a salud mental, que son habilidades un poco más complejas en relación a cómo responder a esa necesidad o a esa demanda que ocurre del otro lado, entonces la teleasistencia ahí toma un valor agregado interesante.” (Entrevista a Natalia De Luca)

Habilidades complejas en términos de comunicación pero que al mismo tiempo, según esta docente, permitieron poner en práctica contenidos conceptuales que, fuera del contexto de la pandemia, sólo hubieran sido entendidos en términos teóricos: hace referencia a las nociones epidemiológicas de caso confirmado/caso descartado/contacto estrecho/detección oportuna/corte de la cadena epidemiológica, entre los principales. Otro de los docentes, subrayaba una y otra vez la cuestión de los “escenarios reales”:

“es una situación real, entonces nadie quiere hacerlo mal, nadie quiere, no sé, en torno a un hisopado, en torno a un testeo, o la toma misma de la temperatura, que parece una cuestión menor, o hacer un cuestionario, el estudiante ante una persona extraña identificado con el logo de la UNAJ, quiere quedar como alguien que tiene mucha solidez, entonces, se han preocupado muchísimo por hacerlo bien, aprenden muy rápidamente porque los escenarios reales tienen

eso, tienen que aprender rápidamente, así que creo el desempeño fue muy bueno, y las curvas de aprendizaje fueron todas muy cortas, cosas que por ahí en un escenario áulico o en un escenario simulado cuesta muchísimo, en un escenario real siempre es mucho más rápido” (Entrevista a Martín Silberman).

Un aspecto a resaltar, que lo virtual no podía transmitir en términos de enseñanza pero que es una competencia con la que se insiste desde el inicio de las carreras, es la importancia y el aprendizaje del trabajo en equipo. El Ciclo Básico de Salud, inspirado en la interprofesionalidad, lo enseña en sus 4 materias, pero como docentes, sabemos que es algo difícil de poner en práctica, porque el espíritu colaborativo no es algo que esté fomentado en los ámbitos educativos, ni en la vida misma del capitalismo neoliberal que vivimos, con su filosofía del “emprendedurismo individual” o el “sálvese quien pueda”. Así y todo, se insiste con su importancia y en la perspectiva de las y los docentes del voluntariado, esta experiencia lo puso en acto:

“en relación a las habilidades sociales, es el trabajo en equipo, porque resultó ser un trabajo muy colaborativo donde todos debemos responder a las diferentes circunstancias que van surgiendo en relación a Covid, entonces todo aquello de la salud pública, de la epidemiología, lo clínico, todo aquello que se escucha en la tele, todo aquello que leen, también estaba en juego allí y en forma de diálogo, no? de intercambio permanente. También de las propias tensiones que generan estos procesos, así que allí estuvo en juego mucho el trabajo en equipo o el compartir los saberes, la experiencia y el respeto, me parece que eso fue y sigue siendo parte fundamental de este trabajo” (Entrevista Natalia De Luca).

Otra de las docentes (Claudia Congett) decía que si tuviera que evaluar el desempeño, para ella todo era de 10 (diez), la calidad humana, la empatía, las ganas, la capacidad de adaptarse y organizarse, todas cuestiones que se relacionan con lo actitudinal y que sin embargo, son centrales en la atención de las personas, especialmente en la atención de la salud y más aún, en un contexto de tanta incertidumbre y miedo como la pandemia.

Las habilidades sociales y de comunicación y las prácticas en escenarios reales son las competencias que las y los estudiantes pusieron en práctica en esta experiencia; es decir, las que les habían sido enseñadas de algún modo pero que pudieron “aprender a hacer”. Respecto a lo novedoso de la experiencia -la vivencia de una pandemia “real”- todo fue aprendizaje, tanto para las y los estudiantes como para el resto de los profesionales, incluidos sus docentes. Así, lo que queda, en las palabras de uno de ellos, es poder traer toda esa vivencia de los escenarios reales, a la formación en contextos cotidianos:

“Yo creo que las prácticas en escenarios reales tienen que ser incorporados a la formación académica, o sea los programas de Salud, nosotros estamos muy acostumbrados a hacer espacios simulados áulicos, inclusive, a veces

hospitalarios, porque seleccionamos algunos pacientes para que vean, o algún sector, y las experiencias estas de espacios abiertos con escenarios reales para mí tendrían que ser incorporados a la currícula, al programa de estudio, y como docente yo creo que aprendí que a veces uno tiene temores por lo que le pueda pasar a un estudiante cuando sale a una actividad en escenarios reales hay que perder ese miedo, primero porque es donde el estudiante luego se tiene que desempeñar entonces lo mejor es que lo vivencie, y lo segundo es que uno tiene que explicar muchísimas menos cosas si uno está acompañando a los estudiantes en una práctica, haciendo la práctica y transmitiendo la experiencia, mezclando la experiencia con la práctica y con la reflexión, creo que es el modelo. Me sirvió, si bien uno lo tenía incorporado que era una modalidad de enseñanza ideal, me enseñó para dimensionarla de cuántos estudiantes, un número muy grande de estudiantes se benefician en poco tiempo y aprenden mucho, y a la vez trabajan entre sí y trabajan con otras profesiones y trabajan con profesionales, ese momento que puede ser muy corto pero es muy intenso y a los estudiantes les queda como un aprendizaje significativo” (Entrevista a Martín Silberman).

Institucionalizar las prácticas/ curricularizar la experiencia.

En 2022 se decide iniciar el ciclo lectivo de manera presencial; el final de la pandemia se avizora y en Argentina es muy importante el porcentaje de población inmunizada. Las y los docentes que coordinaron el voluntariado intentaron acreditar la experiencia de los voluntarios, pero no fue posible acreditarla como práctica pre-profesional. Si bien el sentido común indica que la realización de todas las actividades que describimos constituyen habilidades y un caudal de formación en escenarios reales que es mucho más valiosa en términos de aptitud profesional que la práctica aislada de una asignatura en particular, la realidad de la acreditación y validación académica es mucho más compleja. El voluntariado fue realizado por estudiantes de diferentes carreras, que se encontraban en diferentes tramos de las mismas, las cuales tienen muy distintas asignaturas y prácticas. Todo esto hacía que fuera casi imposible “hacer valer como prácticas” las tareas desarrolladas. Sin embargo, se buscó la forma de certificar la experiencia.

En UNAJ existe la figura de los Programas: estos organizan en torno a una temática las diversas actividades de investigación, docencia y vinculación. Algunos programas del ICS fueron reconocidos por la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) de la PBA como centros asociados. De esta forma, la figura del Programa tiene una institucionalización y un reconocimiento que los proyectos de Voluntariado no tienen. Es por esto que se decidió transformar el voluntariado Vicente Ierace en un Programa y así orientar y sistematizar sus actividades más allá del contexto de la pandemia por

COVID19. De este modo, en marzo de 2022, el Consejo Superior creó el Programa de Vinculación “Voluntariado Vicente Ierace”, que constará de 5 ejes, coordinados por estudiantes cuya experiencia en los dos años de trabajo del voluntariado y capacidad de liderazgo ha sido reconocida por sus pares. Los ejes serán promoción de la salud -con foco en actividades vinculadas a Educación Sexual Integral, alimentación saludable y agroecología- Atención -para estudiantes más avanzados de las carreras-, Prevención de Riesgos y Desastres -incluyendo capacitaciones en Resucitación cardio-pulmonar (RCP)-, Investigaciones de campo y el eje pedagógico -que buscará ser una instancia de aprender a enseñar.

Al mismo tiempo y en un escenario que comienza a ser post-pandémico, las y los estudiantes -todos, no sólo quienes participaron del Voluntariado- volvieron a las prácticas y a las aulas, a formarse con profesionales que ya no son los mismos, en servicios que ya no son los mismos y en este sentido, es esperable que la puesta en valor del trabajo sanitario y de las políticas de salud que dejó la pandemia, permita incorporar poco a poco, en las currículas, algo de los valores actitudinales y las experiencias vividas en el proceso.

Concluyendo

Con la transformación en Programa se logró en parte la formalización de la experiencia, que puede sobrevivir así al contexto de la pandemia y fortalecer una propuesta pedagógica basada en el aprendizaje en competencias y significativo, que destaca las habilidades comunicacionales, el abordaje integral y la perspectiva territorial y comunitaria de las carreras de salud. Todo esto, sin duda, refuerza el perfil de la carrera de enfermería de la UNAJ así como el de las otras carreras de salud en un modelo pedagógico que apuesta a las competencias. Como decía uno de los docentes “con todo esto re afirmamos que estamos en el camino correcto [...] Lo hemos visto en el abordaje territorial casa por casa, en los hisopados, en todo, y la relación que generan con la comunidad es tremenda, creo que eso no es de cada uno sino que eso lo han incorporado en la universidad y marca una gran diferencia con el resto” (Entrevista a Gabriel Sosa).

Sin dudas, el contexto extraordinario de la pandemia ha dejado múltiples experiencias y aprendizajes. Además de recordarnos la vulnerabilidad de nuestras condiciones de vida también nos ha mostrado la versatilidad de nuestra condición, lo que nos permite como humanidad cambiar, adaptarnos, transformarnos y aprender. Si el voluntariado surgió en un contexto casi catastrófico y de emergencia y se basó en el compromiso y el trabajo voluntario, su transformación en programa permite pensar en el modo en que se objetivizan, institucionalizan y transmiten esos aprendizajes. Aprendizajes que también impactan y transforman la formación en Enfermería.

Notas

¹ Vicente Ierace, en cuya memoria el Voluntariado fue nombrado, fue un médico sanitarista de Florencio Varela, militante por la salud pública, varias veces secretario de Salud de ese Municipio, docente de la UNAJ desde sus inicios y una referencia en la región en temas de salud pública.

² Dra. en Ciencias Antropológicas (UAM-Iztapalapa), Investigadora Adjunta de CONICET (Instituto de Ciencias de la Salud-Universidad Nacional Arturo Jauretche ICS-UNAJ). mpozzio@unaj.edu.ar

³ Dr. en Ciencias de la Salud (UNAM), Docente-investigador ICS-UNAJ.

⁴ La enfermería y el cuidado sanitario profesional durante la pandemia y pospandemia del COVID 19 (Argentina, S. XX y XXI)".

⁵ Entrevistas realizadas por a María Pozzio los docentes Claudia Congett , Natalia De Luca, Martín Silberman y Gabriel Sosa; el coordinador de la carrera de Enfermería UNAJ hasta 2021, Marcelo Insaurralde; la licenciada Victoria Guerrini del programa de apoyo a la finalización de licenciatura en Enfermería y Pedro Silberman, director de Talento Humano del Ministerio de Salud de la Nación hasta 2021, Pedro Silberman.

⁶ Esta orientación se vincula con el origen de las carreras del ICS en íntima relación con el surgimiento del HEC. En la actualidad, y de acuerdo a lo que plantea el Plan Estratégico UNAJ y que se discute en cada Instituto de la Universidad, se está proponiendo revisar estas orientaciones.

⁷ El "Detectar" es el dispositivo estratégico de Testeo para Coronavirus desarrollado en Argentina por el Ministerio de Salud de la Nación.

⁸ Plan Público, Gratuito y Optativo de Vacunación contra el Coronavirus de la Provincia de Buenos Aires (PBA). El mismo nombre hace referencia a la aplicación para recibir turnos de vacunación y certificados de vacunación de la PBA.

Referencias Bibliográficas

Imágenes: <https://www.unaj.edu.ar/institucionalizar-la-experiencia-del-voluntariado-para-fortalecer-la-vinculacion-territorial-en-salud/>. última visita: 29 de junio de 2022.

CONEAU (2018) *Universidad Nacional Arturo Jauretche. Informe de Evaluación Externa n° 84*. CABA. Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria.

Ministerio de Educación (2015) "Resolución Ministerial n° 2721". Buenos Aires, 30 de octubre de 2015. Disponible en: <https://www.coneau.gob.ar/archivos/Resolucion-ministerial-Enfermeria-2721-15.pdf>. última visita: 29 de junio de 2022.

UNAJ (2013) *Una comunidad en movimiento. Memoria Fundacional*. Florencio Varela.

Vidal Ledo, M., Salas Perea, R., Fernández Oliva, B., y García Meriño, A. (2015). "Educación basada en Competencias" *Educación Médica Superior*, 30(1). Recuperado de <http://www.ems.sld.cu/index.php/ems/article/view/801>. última visita: 29 de junio de 2022.